

te, de la terapia de conducta como panacea. El resto de la historia (pues, en fin de cuentas, de una historia se trata) es cómo esta teoría se plasma en un programa de recuperación que parte de la comunicación por *contacto* y que prosigue en los primeros intercambios guturales (igual que un bebé) y se coronará con el intercambio simbólico.

Dos comentarios más para terminar. Es obvio que no hay una terapia en abstracto —califiquese la de «psicomotriz», de «conductual», o de lo que sea. Las terapias, como las medicinas o como los vinos, tienen que escogerse adecuadamente. Sin pretenderlo expresamente y a propósito de un niño que un día aterrizó en su consulta con un «problema», Lapiere y Aucouturier nos dan más ideas sobre el proceso normal del desarrollo que muchos libros repletos de casos extraídos de la literatura científica. Nunca se nos había hecho ver tan claramente —y éste es el segundo comentario— cómo lo normal y lo patológico son dos perspectivas que se apoyan la una en la otra para esclarecer el desarrollo humano.

*Adolfo Perinat*

---

**Biología y ciencias humanas.**  
**Sociobiología, etología, ecología**  
*Papers*, n.º 19.  
 Edicions 62.

Con motivo del centenario de Darwin (1809-1882) el año que acaba de transcurrir ha sido pródigo en homenajes a su figura. Dentro de nuestro ámbito el Dpto. de Sociología de la U.A.B. ha dedicado un número monográfico de su revista *Papers* (el n.º 19) al tema que encabeza esta página y que

quiere constituir, a su manera, un homenaje al ilustre naturalista inglés. La iniciativa no puede venir en coyuntura más adecuada, por cuanto es un hecho que se da hoy día en las ciencias humanas (Antropología, Psicología, Sociología) una influencia intensa del paradigma biológico. En alguno de estos dominios la coexistencia es pacífica o la relación que se establece es susceptible de encaminarse a una interdisciplinariedad. En otros, en cambio, la biología ha irrumpido llena de pretensiones y algunos biólogos se han arrogado el dar explicaciones, desde su terreno, a cuestiones que convencionalmente estaban reservadas a los científicos sociales. Quede claro que en sí esto no es criticable. Lo que ocurre es que muchos de estos intentos abocan a reduccionismos que a nosotros se nos antojan groseros por demás. La relación entre biología y ciencias humanas plantea, además de los detalles estrictamente científicos, otros problemas de cariz político y ético. El caso de la sociobiología es el más patente. La revista *Papers* ha hecho un repaso a toda esta panorámica a través de una serie de selectos artículos. Mención especial y aparte merece una bibliografía extensamente comentada sobre sociobiología y también sobre ecología antropológica. Todas las obras de E.O. WILSON (*Sociobiology*, *On Human Nature*, *Genes, Mind and Culture*) y las de otros sociobiólogos han sido sometidas a examen. Igualmente se da noticia de varias recopilaciones que han surgido como resultado de Simposiums y Congresos entre los años 1975 y 1980. Los comentarios bibliográficos se terminan con «Cinco estudios ecológicos». Para quien no tenga acceso, por falta de tiempo o de dominio del inglés, a toda esta literatura de última hora, el número de *Papers* (excepcionalmente todo él en castellano) le será de muy provechoso recurso. (La revista *Papers* la imprime y distribuye Edicions 62, Provenza 278. Barcelona-8).

*Adolfo Perinat*